

Boletín del mes de diciembre 2020

“El Adviento en nuestra vida y en la comunidad”

Queridos hermanos:

Este Adviento 2020 será un poco atípico. Nos llega a todo el mundo, queriendo salir de una pandemia. En muchas familias, con la triste realidad de la pérdida de un ser querido. En muchos otros casos, la experiencia de haber sufrido las consecuencias del Covid 19. Y a muchos más la falta de trabajo y de educación. Todos anelamos que esto acabe pronto. Alguno dijo que esta navidad será parecida a la primera navidad. Sin mucho consumismo, con muy pocos encuentros y con el Herodes-virus, que no deja de acechar la vida.

Queridos hermanos no perdamos la esperanza. El Papa Francisco, en una catequesis, nos decía en 2016: “Dios no nos deja solos y el Señor Jesús ha vencido al mal y nos ha abierto el camino de la vida. Sobre todo, en este tiempo de Adviento, que es el tiempo de espera”.

El Pueblo de Israel que estaba en el exilio, había perdido toda esperanza en poder volver a su tierra, volver a su patria. Sentían que hasta el mismo Yahveh los había abandonado. Dios dirige su palabra al profeta Isaías con estas palabras “consuelen, consuelen a mí Pueblo”. Dios que los había castigado por su desobediencia, ahora le pide al profeta animar a su pueblo. Frente a esta pandemia o frente a los males de nuestro tiempo, necesitamos profetas que nos hablen de esperanzas. Dios no nos abandona.

La figura de María y José en camino hacia su tierra para cumplir con las autoridades será la imagen de nuestro peregrinar acá en la tierra. El Papa Francisco nos sigue diciendo que “preparar ese camino quiere decir por tanto preparar un camino de salvación y un camino de liberación de todo obstáculo y tropiezo”.

Pido a Dios que esta pandemia nos enseñe a todos a valorar lo que realmente vale. Sería una pena que volviéramos a ser y a hacer lo que era antes. La pandemia nos ha obligado a todos a “bajar un cambio”. Nuestro mundo necesitaba que le demos un respiro. Es la única casa que por el momento tenemos los hombres. Dios quiera que todos seamos más conscientes de lo que hacemos. Así podremos recibir al Salvador y devolverle lo que el mismo nos entregó, sus propios dones, pero bien administrado.

Celebremos entonces esta fiesta de Navidad con más silencio, con menos cosas y reflexionando sobre el verdadero sentido de la Navidad, que es la venida del Salvador prometido.

Que el 2021 nos traiga más alivio y esperanza. Que vivamos el verdadero amor con los que nos rodean. Les deseo paz y bien en estas (sencillas) fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Dios nos bendiga a todos y cuidémonos, por favor.

P. Oscar